

Artículos de Prensa

Madrid, 5 septiembre 2010

El Mundo

Rafael Doménech
*Economista Jefe
de España y Europa
BBVA Research*

Acelerar reformas para acelerar la recuperación

Tras el débil crecimiento del primer semestre, varios factores invitaban a pensar que en el tercer trimestre de 2010 podría volver el fantasma de recesión. La subida del IVA, la reducción de salarios públicos, las expectativas de recortes en las inversiones públicas y las tensiones financieras observadas en mayo y junio hacían presagiar un segundo semestre duro. Sin embargo, por ahora esta expectativa sólo se ha cumplido parcialmente con algunos indicadores, pero la mayoría se comporta mejor de lo previsto. La confianza de consumidores y empresas se ha mantenido en los niveles de meses anteriores. El paro y la afiliación siguen dando muestras de debilidad, pero no empeoran una vez descontados los efectos estacionales. Y la recaudación presupuestaria del Estado mejora significativamente, lo que hace más fácil alcanzar el objetivo de déficit de 2010. De continuar el mes de septiembre con la tendencia de julio y agosto, el tercer trimestre podría acabar incluso alcanzando un crecimiento similar al de los dos trimestres anteriores. A pesar de esta mejora de las expectativas, el crecimiento sigue siendo excesivamente débil. La recuperación es tan frágil que persisten muchas incertidumbres y, más importante aún, no crea empleo. Nos encontramos en una economía que ha tocado fondo y que necesita crecer con intensidad para reducir rápidamente una inaceptable tasa de paro. El reto ahora es acelerar la recuperación. Agotado ya el margen de las políticas expansivas de demanda, no queda otra opción que incentivar el crecimiento mediante reformas estructurales. El ajuste fiscal comienza a dar sus frutos, pero exige una vigilancia continua para que los objetivos se alcancen. Requiere plantear qué gastos son prioritarios y cómo financiarlos, evitando la tentación de afectar negativamente las decisiones de empleo e inversión de hogares y empresas con aumentos impositivos distorsionadores. El equilibrio presupuestario a medio plazo tiene que consolidarse con medidas que aseguren la sostenibilidad del sistema de pensiones. Una vez contrastada la salud del sistema financiero, la nueva Ley de Cajas ha preparado el terreno para que éstas puedan captar en el futuro el capital privado que necesitan, pero queda la mayor parte de la reestructuración por hacer en un buen número de entidades. La reforma laboral, que debería haber sido más ambiciosa, necesitará una pedagogía y seguimiento enormemente activos por parte de la Administración, para que la temporalidad se reduzca de forma significativa y para incentivar la creación de empleo estable y productivo. Las mejoras en las regulaciones y costes administrativos deben intensificarse y hacerse operativas para incentivar la inversión extranjera, el crecimiento, la competitividad y la internacionalización de las empresas. Todas estas reformas y ajustes, y otras muchas que se reclaman desde hace tiempo, exigen ahora un trabajo muy intenso de diseño, puesta en funcionamiento, seguimiento y evaluación, para asegurar una recuperación más rápida hacia un potencial de crecimiento mayor.